



Justin LEIDWANGER, *Roman Seas: A Maritime Archaeology of Eastern Mediterranean Economies*, Oxford, Oxford University Press, 2020, 336 pp.

Rodolfo M. Lemos González
Universidad Nacional de Córdoba
rodolfomarco_2007@hotmail.com

Recepción del original: 05/07/21

Aceptación del original: 15/07/21

Como si se tratase de un desafío al séptimo aforismo wittgensteiniano plasmado en el *Tractatus*, el autor del libro que nos ocupa se propone cruzar el umbral del silencio que envuelve la memoria del Mediterráneo antiguo. La tarea que Justin Leidwanger, su autor, intenta llevar adelante es titánica, y en su vocación de totalidad se deja entrever la influencia de la épica instrumental propia del legado braudeliano. Aunque la obra de Leidwanger no posea la monumentalidad de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, en sus poco más de doscientas páginas *Roman Seas* logra plasmar una inquietud que toma prestada de la obra de Braudel su aspiración a lo gigantesco: apelando a los vestigios de la arqueología marítima, y especialmente a los naufragios de cargamentos y a los restos de puertos, el trabajo pretende hacer un estudio de larga duración sobre las estructuras económicas en la Roma de la Antigüedad Tardía. Más allá de que la cuestión en sí misma resulta abrumadora, e imposible de realizar en un único trabajo (la extensa bibliografía especializada de más de 975 libros y artículos consultados por Leidwanger da cuenta de ello), *Roman seas* tiene la enorme virtud de colocar el acento en la necesidad de una visión global de las estructuras

económicas antiguas y sobre cómo estas se plasman en la vida comercial que fluye a través de las costas mediterráneas.

El trabajo apela una y otra vez a las categorías teóricas que inaugura la tradición braudeliana, pero también se reconoce heredero de los trabajos de Horden y Purcell así como de las recientes investigaciones de Broodbank.¹

La pregunta que se hace el autor es la siguiente: ¿Cómo los contactos marítimos influyeron en el desarrollo de las comunidades económicas y sociales a diferentes escalas en las costas del Mediterráneo?

Si nos preguntáramos cuál es el objetivo de *Roman Seas* podríamos citar directamente a su autor y señalar que se trata de “arrojar luz sobre cómo se desarrollaron las regiones económicas, una especie de comunidades de vecinos, en torno al espacio marítimo a lo largo de la época romana y tardoantigua.” (p. VII).

El trabajo es consciente de que hay muchísimos artículos historiográficos (cientos, quizás miles) que se especializan – casi siempre con una aspiración a la exhaustividad – en distintas parcelas de ese gran universo que fue el Mediterráneo romano. Lo mismo sucede cuando se trata de análisis que recorren, desde una perspectiva de larga duración, la vida en el Mediterráneo Antiguo desde una visión panorámica. *Roman Seas* se postula como una suerte de puente entre ambos universos: no se detiene en un único sitio para analizar uno o varios naufragios específicos, pero tampoco pretende sobrevolar la vida mediterránea a grandes rasgos. La iniciativa de Leidwanger consiste, justamente, en poder hacer ambas cosas al mismo tiempo: revisar las evidencias arqueológicas que se pueden extraer de algunos pecios específicos – particularmente los que el autor trabajó en Chipre y Turquía – y trasladarlas a un estudio que se pueda extender en un período que se asemeja a la dimensión de “la larga duración” (*la longue durée*) típicamente braudeliana.

¿Es capaz Leidwanger de lograr su cometido?

A grandes rasgos podríamos decir que su mérito es más la formulación del problema como tal. De este modo, si luego su trabajo resulta o no concluyente como un ensayo de respuesta hipotética, resulta bastante secundario. Podríamos decir que lo más interesante de *Roman Seas* radica en las preguntas que postula, y no tanto en el ejercicio recopilador que realiza, o la síntesis que sus breves seis capítulos representan.

Quizás podríamos leer o interpretar a este trabajo como el comienzo de una obra más detallada y profunda que Leidwanger pudiera acaso tener en mente para un futuro no tan lejano. O quizás simplemente *Roman Seas* es eso: un gran

¹ Peregrine HORDEN y Nicholas PURCELL, *The Corrupting Sea: A Study of Mediterranean History*, Oxford, Blackwell, 1999; Cyprian BROODBANK, *The Making of the Middle Sea: A History of the Mediterranean from the Beginning to the Emergence of the Classical World*, Londres, Thames & Hudson, 2013.

interrogante lanzado al océano de artículos que año tras año se escriben sobre el mundo antiguo.

El hecho de poner el acento sobre el Mediterráneo y el mundo mediterráneo, se agradece, en la medida que nos recuerda la obra de Braudel. Ahora bien, ¿se sostiene *Roman Seas* por mérito propio? Podríamos aventurar que cualquier obra que se tenga que comparar con aquel coloso metodológico que Braudel lanzó al universo historiográfico, ya lleva las de perder antes de que podamos empezar a ensayar una aproximación analítica entre ambas. Sin embargo, la obra de Leidwanger logra asestar algunos golpes muy interesantes: el tercer capítulo, por ejemplo, dedicado por entero al modelado de dinámicas marítimas, ofrece un arco multidisciplinario que explora una faceta estrictamente oceanográfica que permite ingresar al pasado mediterráneo desde otro lugar. En cambio, la obra aqueja también de algunos puntos que se traducen en cierto desencanto por parte de lector: pese a lo que el título anunciaba en relación al énfasis en la vida comercial del Mediterráneo oriental, el sexto y último capítulo, que se ocupa en exclusividad de las redes marítimas y que viene a ser el cierre de la obra, apenas se extiende por espacio de veintiocho páginas que dejan un sabor a poco. Frente a un caudal bibliográfico que ocupa casi el veinte por ciento del volumen, cabría esperar un desarrollo de ése último apartado algo más contundente, o extenso cuanto menos.

Los capítulos 1, 2, 4 y 5 mantienen un nivel excelente, aunque la prosa de Leidwanger por momentos parece dependiente en exceso de su gigantesco acervo bibliográfico. Con este historiador ocurre, por momentos, algo similar a lo que algunos críticos literarios objetaban a Borges: no está claro si estamos leyendo a Leidwanger o si estamos tomando nota de cuánto ha leído Leidwanger. La enorme bibliografía de la que dispone el autor, por momentos, se vuelve en su contra, y se transforma en un peso para la estructura del texto, que duda entre erigir su propia dimensión historiográfica o ser una compilación de tesis ajenas que se reúnen en un volumen que, por instantes, se nos aparece más como una obra de difusión erudita y no tanto como un trabajo original.

Podríamos decir que el gran mal que aqueja al texto de Leidwanger es su brevedad, lo cual parece una ironía premeditada por parte de su autor, sobre todo tratándose de una obra cuyo vector metodológico sería el de la larga duración en clave braudeliana. Lo que es bueno, si es breve, es dos veces bueno, reza el refrán de raigambre ciceroniana. Sin embargo, en este caso en particular, se hubieran agradecido dos o tres capítulos más, a los fines de redondear algunas de las hipótesis que la obra sostiene, como, por ejemplo, la persistencia en la Antigüedad Tardía del sistema de velas cortas como el motor hegemónico de la navegación mediterránea, o la constatación en los hallazgos de ánforas en naufragios que permitirían solventar la tesis de Reynolds acerca de la autosuficiencia regional y el intercambio a un nivel local como base para explicar la prosperidad más amplia que encontramos en la Antigüedad Tardía.

En parte podríamos explicar las virtudes, lo mismo que los problemas, del trabajo de Leidwanger a partir del sistema paratextual que inaugura cada uno de sus capítulos. Como referencias clásicas, rinde homenaje dos veces a Estrabón y una vez a Juvenal. En el terreno historiográfico, Braudel ocupa el primer lugar, seguido por A.J. Parker, experto en pecios romanos del período, y la arqueóloga Susan E. Alcock. En cierto modo, el intento por lograr un enfoque multidisciplinario sobre el Mediterráneo antiguo no sólo resulta acertado, sino que introduce una serie de variables que sólo pueden traducirse en un renovado y apasionado interés por el mundo romano en clave económica estructural. Ahora bien, el lastre que implica para la obra intentar mantenerse centrada en una dimensión histórica, sin desbordarse por la polémica arqueológica, la tribuna oceanográfica o la exégesis de las fuentes literarias, hace que el trabajo ofrezca una visión de conjunto algo desenfocada, cuando no excesivamente pretenciosa.

No obstante, lo que resulta de una primera lectura de *Roman Seas* es positivo en extremo: nos empapamos en cuestiones estrictamente náuticas y marítimas, con las que el historiador no suele estar muy en contacto, asistimos a un análisis pormenorizado de algunos pecios específicos y vemos cómo sus características ponen en evidencia patrones que permitirían entender mejor el funcionamiento del mundo comercial del mediterráneo romano, y finalmente revitaliza el estilo braudeliiano, lo que siempre es un punto a favor.

La obra de Leidwanger es al mismo tiempo una exploración del pasado romano tardío y un intento por introducir en los estudios económicos de la antigüedad una veta metodológica propia de los estudios de *Annales* de segunda generación.

La apreciación de fenómenos como los que el texto aborda en clave de larga duración no sólo representa un acierto gigantesco, sino que abre la puerta a muchos trabajos que podrían seguir la huella allí donde *Roman Seas* la ha dejado. Si se quiere, *Roman Seas* no es un trabajo acabado, sino un punto de partida, rasgo que comparte con la *Geografía* de Estrabón, de la que se reconoce deudora. Y algo similar puede decirse del carácter costumbrista que tienen gran parte de sus aproximaciones al mundo de lo microeconómico, aspecto que conecta a la obra de Leidwanger con las *Sátiras* de Juvenal. Es un esfuerzo académico cuya lectura no sólo resulta muy enriquecedora sino que es enteramente disfrutable. Y se trata, sobre todo, de una obra que no se reivindica como el punto final sobre un asunto, sino que propone un debate que se abre hacia el futuro, invitando a que otros historiadores, arqueólogos, oceanógrafos o economistas puedan asomarse al mundo mediterráneo de la Roma Tardía, en clave de larga duración, y a partir de una visión braudeliiana del pasado en general, y del Mar Mediterráneo en particular.

Como diría Fernand Braudel: “Toda obra se siente revolucionaria y pretende ser una conquista, se esfuerza en serlo. El Mediterráneo nos habría prestado un gran servicio, aunque sólo hubiese sido por eso, por obligarnos a salir de nuestra rutina”.²

² Fernand BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, vol. I, México, FCE, 1981, p. 17.

